

Columnista invitado // Responsabilidades y oportunidad. Fracaso Culiacán

(Morelos Canseco Gómez, Siempre, pág. 10)

Aunque resulte de Perogrullo, la seguridad pública confiada al gobierno es un asunto de Estado; con mayor razón la seguridad nacional. Una fuente de riesgos y amenazas a ésta es el deterioro de aquélla. Ello se agrava si el quebranto de la seguridad pública se debe a la actuación de la delincuencia organizada más peligrosa y su ambición por ejercer el control sobre el espacio territorial donde llevan a cabo sus actividades ilícitas.

Esta pretensión, aunada a la estrategia de penetrar las instituciones y establecer espacios –de diferente amplitud– para la “aceptación” de su presencia en la sociedad, constituye la amenaza a la formación estatal y el cumplimiento de sus funciones, que no son sino los conductos para impulsar y hacer realidad los valores y los principios que explican la razón de ser y la cohesión de la comunidad nacional en el Estado.

Lo ocurrido en Culiacán el 17 de octubre en curso ha evidenciado una serie de deficiencias, insuficiencias, errores y, lógico, la necesidad de deslindar responsabilidades. Si la seguridad pública y la seguridad nacional son asuntos de Estado, la reflexión requiere esa altura y ese mirador. El Ejecutivo Federal y sus colaboradores en la materia han reconocido las fallas, pero pretenden explicar la rendición de sus deberes, de la ley y del Estado de Derecho con: i) la fuga hacia adelante al recurrir al pretexto de la situación en que encontraron la política pública sobre seguridad y ii) con un dilema anclado en una falacia: sacrificar vidas o cumplir la ley.

El gobierno en turno conocía el problema y, en parte, su elección está basada en su propuesta para solucionarlo. Cabe recordar que la encomienda implica asumir las funciones con los activos y los pasivos; creer que es distinto es pura ingenuidad. Decir que la situación era complicada y el panorama oscuro, es implicar que las responsabilidades de otro tiempo permanecen en el pasado y no se actualizan para quienes asumen los cargos. No es tan fácil.

-ooo0ooo-

Liturgia // Culiacán, Aguililla o la ausencia de un Estado de Derecho

(Teodoro Barajas Rodríguez, Siempre, pág. 17)

Los últimos días han dejado una estela de horror porque la violencia desatada parece no tener límites, los poderes fácticos, concretamente el narco, lanzan dentelladas que devoran al tejido social porque el desafío es claro y la capacidad de respuesta del estado mexicano ha sido limitada.

Los hechos ocurridos en Culiacán o en Aguililla son una demostración de los alcances del crimen organizado, no hay tregua pero si episodios cruentos que dan cuenta de la vulnerabilidad institucional. Los actores políticos buscan, afanosos, culpables, la politiquería al máximo, igual que la mezquindad.

El recuento de los daños no concluye, las bitácoras dan muestra de hechos consumados, violencia en el campo y la ciudad; incluso ese fardo ha llegado de nuevo a los estadios de fútbol como sucedió en el estadio de San Luis Potosí en el que un grupo de vándalos pudo provocar una tragedia.

La pacificación del país parece una utopía si revisamos los hechos de actualidad, el crimen organizado mantiene su presencia ominosa un día si y otro también. Ciertamente, los últimos gobiernos federales no destacaron en el combate al hampa, el actual tampoco. Uno de los objetivos del estado es salvaguardar los derechos de la población, ello implica no claudicar ante la delincuencia porque se trata del problema número uno.

Los enemigos del presidente parecen festinar los errores del mandatario, aunque algunos de ellos no acreditan calidad moral porque en su momento implementaron medidas erróneas que fueron cobradas en las urnas. No obstante, la diversidad de opiniones es natural en las democracias, sólo que en el caso México el fanatismo alimenta los debates, el odio se usa como un argumento y la histeria nubla la razón.

Se ocupa de un país de leyes, no sólo eso, sino uno en el que los ordenamientos legales se apliquen porque es la única manera de abatir los índices de impunidad. Si se mantiene la tónica actual entonces el apocalipsis habrá llegado temprano.

-ooo0ooo-

Pentagrama Económico // Señor presidente ya estamos en recesión

(Efrén Flores, Siempre, pág. 18)

Los acontecimientos de Culiacán, tan solo esos, ya han sido analizados al derecho y al revés, en 360 grados en un par de horas. La inmensa mayoría de los análisis son excelentes. Se suman los de colegas extranjeros de la pluma y del teclado. El resultado es uno solo: El gobierno de la 4T, – parafraseando al Financial Times–, y México perdieron la oportunidad de presentar un Paquete Económico 2020 que impulsara la inversión, abriera la participación privada en el sector petrolero, y estimulara una economía que se ha mantenido con crecimientos mediocres del 2 por ciento anual desde los años 80 del siglo XX. ¡No qué va! Seguirá la pobreza, la desigualdad en el ingreso, menor productividad y se mantendrá la corrupción endémica.

¿Por qué? Porque el Presidente no entiende lo que no quiere entender. No es como él quiera. La Inversión Nacional y la IED, aún la financiera, bailan al ritmo de ellas, independientes de los planes que tenga el señor López Obrador para consagrar un Estado benefactor beato por los próximos 250 años. Todo lo hecho y ahora más con los niveles desproporcionados de violencia que vemos día a día en nuestro país.

Por eso desde el 22 de septiembre el Financial Times advirtió con gran respeto y objetividad internacional: “La economía estancada amenaza con descarrilar las cuentas presupuestarias de AMLO y su equipo financiero... El señor López Obrador debiera cambiar el curso antes de que los mercados lo obliguen a adentrarse en una Quinta Transformación”.

Al día de hoy nos alcanzó el destino que pensamos superar con revisionismos históricos ridículos, con acciones de amor contra los criminales, y castigos elevados a grado de traición a la patria a todos los empleados, empresarios, inversionistas de buena ley, por perseguir a unos miles, o decenas de miles de malos causantes. “El Presidente es la ley y la justicia. Lo demás, no tiene la menor importancia”.

-ooo0ooo-

Por la ultra derecha y por la izquierda “atinada” Elecciones en el mundo

(Francisco José Cruz y González, Siempre, pág. 42)

El mundo espera en estos días, con una mezcla de curiosidad y aburrimiento, un desenlace más del Brexit, que a fin de cuentas es resultado de unas elecciones. Las últimas novedades, que al publicarse este artículo pueden no ser las últimas, son, que el primer ministro Boris Johnson envió dos cartas a la Unión Europea, una solicitando un plazo adicional para salir de Europa ¡y otra anulando esa petición!; al tiempo en que un millón de personas se congregaba en Londres exigiendo un segundo referéndum sobre el propio Brexit.

En Europa las recientes elecciones legislativas de Polonia —y algo habrá que decirse también de los comicios municipales en Hungría—, la ofensiva de políticos eurófobos y el pulular de partidos de ultraderecha, mantienen encendidas las alarmas en la Unión Europea cuya existencia amenazan.

Como es el caso Matteo Salvini, el líder de Liga —uno de los partidos de ultraderecha de Italia—, quien intentó formar una gran coalición con los partidos ultra que obtuvieron escaños en el parlamento europeo y hacer labor de zapa, desde dentro, contra la Unión Europea. Salvini fracasó en su intento, y también en sus maniobras para adueñarse del gobierno que la Liga compartía — él como ministro del Interior— con el Movimiento 5 Estrellas.

Pero a pesar de su fracaso, el italiano ha vuelto a la pasarela política con una demostración de fuerza: una manifestación de alrededor de 200,000 personas congregadas en la Plaza de San Giovanni, en Roma. Acompañado por Silvio Berlusconi —hoy un zombi de la política italiana, pero ayer su gran titiritero, escandalosamente corrupto— y su Forza Italia, Georgia Meloni, de Hermanos de Italia, formación xenófoba, y por los gobernadores de las regiones gobernadas por los tres partidos. Ostentándose Salvini como el líder incontestable de la derecha, prometió volver. “por la puerta grande”, al gobierno y se refirió a la inmigración, exigiendo que a los migrantes se les ayude en sus países y no en Europa.

El italiano, recordó a sus aliados Viktor Orban, el húngaro, y el polaco Jaroslaw Kaczynski, y dedicó “un pensamiento al pueblo catalán y al británico, tierras donde el voto cuenta” (sic). Seguramente recordaba, nostálgico, que a principios de los años 90 un tal Umberto Bossi, dirigente de la la Liga Norte, hoy la Liga de Salvini, exigía la independencia de la Padania, el norte próspero y laborioso de Italia, de “Roma, ladrona”. Como “España roba a Cataluña”, según los secesionistas catalanes.

-ooo0ooo-